



COLUMNISTA INVITADO

*En el México de hoy***¿IZQUIERDA, DERECHA O CENTRO?**POR **JESÚS ZAMBRANO GRIJALVA**

Agradezco a Beatriz Pagés la oportunidad de colaborar en esta prestigiada revista

Las terminologías que en décadas anteriores definían la ubicación de las fuerzas políticas en la geografía electoral, programática o ideológica han quedado rebasadas por la fuerza de los hechos y hoy son poco útiles (o hasta inútiles) para el debate teórico e intelectual.

HISTÓRICAMENTE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA SE ASUMIERON COMO ANTAGÓNICAS, COMO EL AGUA Y EL ACEITE, IMPOSIBLES DE CONGENIAR, DE ACORDAR O MUCHO MENOS DE CAMINAR JUNTAS.

Es más, diría yo que en muchos sentidos esas terminologías fueron vaciadas de contenido y desvirtuadas por quienes en México han llegado al poder político nacional por vías democráticas

con banderas que presumían “de izquierda”, en lucha “contra el neoliberalismo”, pero que han tomado decisiones muy alejadas de los conceptos democráticos y de los conceptos que históricamente postuló la izquierda desde la oposición, como su oposición a la militarización del país en todas las áreas del quehacer gubernamental.

Históricamente la izquierda y la derecha se asumieron como antagónicas, como el agua y el aceite, imposibles de congeniar, de acordar o mucho menos de caminar juntas. Y, sin embargo, la lucha por la democracia (“una democracia sin adjetivos”, llegó a decir Krauze), para abrir el sistema político, provocó alianzas como la de Heberto Castillo con Salvador Nava y con Don Luis H. Álvarez para defender triunfos electorales contra el priismo en ese entonces gobernante, allá en las postrimerías del siglo pasado.

Asimismo, la candidatura presidencial de

Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, que provenía de una ruptura cismática con el viejo PRI, concitó una gran unidad política y social que llevó a que Heberto Castillo, candidato de la izquierda representada en el recién creado Partido Mexicano Socialista, declinara en favor de aquel para sumar fuerzas y ganar la elección.

Este tipo de decisiones modificó el escenario político y provocó grandes discusiones en el seno de las fuerzas identificadas como de izquierda, en el sentido de si estas alianzas desdibujaban el perfil ideológico y programático “de la izquierda” o si, por el contrario, redibujaban y redefinían el papel de la izquierda en ese preciso momento.

Algo similar ha sucedido con el PAN en momentos importantes de su historia, tanto para definir su perfil político, programático e ideológico, como para decidir el tipo de relación que debía tener con los gobiernos en turno.



Es decir, que los contenidos de los conceptos se van modificando conforme la realidad va cambiando y exige ser tomada en cuenta, a contrapelo de las visiones dogmáticas, que se aferran a viejas ideas, las anquilosan y terminan por inmovilizar al cuerpo que debe actuar conforme a la realidad concreta de cada momento específico.

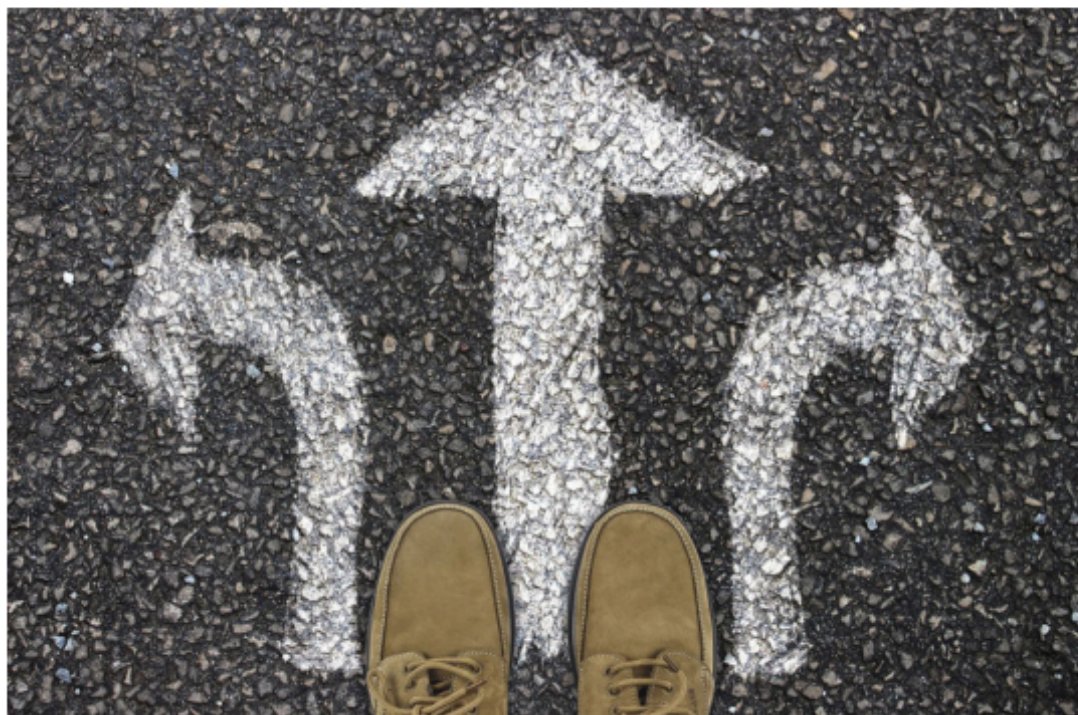
Por eso, en el 2018, asumiendo la dimensión del descrédito y de la debacle del gobierno de Peña Nieto, así como el significado del bastante probable triunfo presidencial de López Obrador, quien en 2012 había abandonado las filas del PRD para

formar Morena, se decidió conformar una alianza entre el PAN, PRD y MC para las elecciones presidenciales, senadores y diputados locales, así como para varias gubernaturas. Los resultados fueron desastrosos para esta coalición, a pesar de que postuló el programa más democrático y progresista que jamás se había hecho para una campaña electoral, pero lo fueron aún más desastrosos para el PRI que se fue al tercer lugar.

Como partidos, el PRD fue el más golpeado en sus votos y porcentaje nacional, lo cual fue muy criticado por sectores de este partido que habían

planteado que debíamos haber ido solos o, incluso, que se debía haber hecho alianza con Morena y postular a Andrés Manuel López Obrador. Pero pesaron, en su momento, más los razonamientos responsables con la vigencia de la vida democrática del país que los argumentos pragmáticos que apostaban a sacar mayores votos para el PRD.

Estoy convencido de que, como fuerza política de profundas convicciones democráticas, el PRD hizo lo correcto y no haber actuado como cómplice de lo que hemos visto en los últimos 7 años: la destrucción de las instituciones democráticas y la



Fotografía Pixabay/ Wikipedia



abolición de la república y de la división de poderes. Quienes, como yo, en su momento tomamos parte de esas decisiones, no nos arrepentimos de enfrentar a ese fenómeno autoritario y de confrontarlo política y programáticamente. Nos venció el entendible hartazgo de la gente hacia la corrupción con la que identificaban al PAN y PRI, y el profundo ánimo de cambio, potenciado por el discurso facilón y demagógico de AMLO.

Aun así, en el 2021 se hizo una nueva coalición, ahora con el PRI en la oposición, el PAN y el PRD. La gente ya había empezado a ver los efectos negativos del proyecto obradorista y dio un amplio porcentaje de votos a esta alianza, lo cual reconfiguró la Cámara de Diputados, los gobiernos de la Ciudad de México y de otros estados.

Estos resultados incentivaron los ánimos aliancistas opositores mirando hacia el 2024, al mismo tiempo que acicatearon la decisión de López Obrador de tomar todas las medidas a su alcance para hacer en el 2024 una elección de Estado, desapareciendo en el camino todos los órganos constitucionales autónomos, capturando plenamente al poder legislativo,

apoderándose del judicial mediante reformas dictatoriales y amenazando a los órganos electorales con desaparecerlos.

El costo económico asumido por el obradorismo para incrementar los programas sociales como instrumento de compra de conciencias se expresa en el crecimiento de la deuda pública, el brutal endeudamiento de PEMEX y el descarado incremento de la corrupción, para tener dinero suficiente. Y si le adjuntamos el insultante sometimiento de los militares para pactar con los criminales a cambio de votos para Morena, la pinza autoritaria, de corte dictatorial, estaba ya cerrada.

¿Es de "izquierda" un partido como Morena, o un López Obrador –expresidente formal– o una Sheinbaum siguiendo la pauta de su jefe político? Yo digo que definitivamente no. O en el mejorar

de los casos, como diría José Woldenberg para no meterse en mayores profundidades: no discutiré si quienes gobiernan son de izquierda o no, pero de lo que sí estoy seguro es que no son demócratas.

Y me parece que lo que hoy debiéramos hacer es poner en el centro de nuestras deliberaciones y decisiones, más allá de si se es de izquierda, derecha o centro es: ¿qué hacer para evitar que se profundice la degradación de México y defender la República? ¿Cómo detener nuestra ruta nacional hacia la dictadura, hacia la venezolización del país?

No queda de otra más que conformar un frente nacional de amplio espectro, social, cultural y político en defensa de lo que estamos perdiendo, ¡antes de que sea demasiado tarde! ☞

